

La lista de los Soldados.

Yo milité quando jóven,
sin pasión y honrada mente:
que á fuer de vasallo, tuve
que sujetarme á la suerte.

Aun estaba á los principios
de mi aprendizaje breve,
y abandoné oficio, casa,
patria, amigos y parientes.

Tenia amor: no era mucho
que muy mucho lo sintiese:
profesion pobre; y no habia
quien pudiera socorrerme.

Siendo de genio apocado,
aunque en robustez no endeble,
¡ cuántas incomodidades
no experimenté á muy breve!

Surqué el mar con mil zozobras:
sentí el clima diferente:
perdí la salud, y el gusto
que las penas adormece.

Mi amor vivamente ansioso
me hacia recuerdos siempre
de memorias, torcedores
de un dolor agudo y fuerte.

Procuré no estar ocioso
amando mi pobre albergue,
que aun lo singular del trage
me sofocaba mil veces.

Brindóseme la fortuna
con esperanzas alegres:
mas soy tan desconfiado,
que horror tuve á sus reveses.

Mis impulsos de seguirte
tuve (¡ó milicia!) que el verme
de los magnates querido,

me hacia un fuego vehemente.

Mas las mismas experiencias
que de continuo suceden,
hicieron que mis designios
la timidez corrigiese:

Que aquel que muy alto sube
á caer mas pronto viene:
meditacion que detuvo
mil ideas aparentes.

Fuera ya, despues de años
aun me soñaba entre infieles
cadenas, sin estar libre,
que es el mayor de los bienes.

Jamas las evoluciones
me divirtieron: mil veces
excusé aun el contratarme
con quien de tal clase fuese.

Que si hay algun fanatismo,
si se oyen raras sandeces,
si hay miseria y arrogancia,
junto allí encontrarse puede,

Aunque es cierto que de Marte
la música me divierte
(propiedad de sus sonatas,
que los espíritus mueven):

Mas nunca me he incomodado
siguiendo, qual otros suelen,
interpolados por gusto
con quien aun ver aborrecen.

Ayo ahora ya de niños,
aunque he procurado siempre
alejarnos de estas vistas,
pues en realidad me ofenden
Mi destino me conduxo
la otra tarde á que sirviese

